Título: Una promesa de misericordia y una advertencia solemne (Promise of Mercy and a Solemn Warning)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 1 de noviembre de 2026, abre Marcos 3:22-30, uno de los pasajes más solemnes de las Escrituras, donde los escribas que habían venido de Jerusalén ven a Jesús echar fuera demonios y declaran que tiene a Beelzebú. Jesús responde a su calumnia con dos parábolas, que un reino o una casa dividida contra sí misma no puede permanecer, y muestra que Él es quien ata al hombre fuerte y pone en libertad a los cautivos de Satanás. Luego vienen una promesa de misericordia, que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y una advertencia solemne, que cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón. Apoyándose en Levítico, Mateo 12 y el día de Pentecostés en Hechos 2, el mensaje consuela a quien tema haber cometido el pecado imperdonable, porque un corazón todavía abierto a Cristo no lo ha cometido, y exhorta a todo oyente a recibir hoy Su perdón antes de que el corazón se endurezca.

Transcripción:

Llegamos esta mañana a uno de los pasajes más serios y solemnes de toda la santa Escritura, en Marcos 3:22-30. Vamos a ver al Señor Jesús de pie en el centro de una intensa guerra espiritual. Vimos antes que las multitudes se agolpaban sobre Él. El Señor Jesús hacía milagros de sanidad, y los demonios eran echados fuera por la autoridad absoluta del Señor Jesús. Sin embargo, en medio de estas impresionantes manifestaciones de la misericordia divina, vemos en nuestro texto de esta mañana que la dureza llega a un clímax aterrador. Los escribas y los fariseos, hombres que conocían la letra de la ley, estuvieron directamente a la vista del Señor Jesús, presenciaron el poder del Espíritu Santo y, mirándole cara a cara, declararon que Jesús echaba fuera los demonios por el poder del diablo.

Por favor, pónganse de pie mientras oímos las palabras del Señor Jesús tal como están registradas en Marcos 3, y estaremos del versículo 22 al versículo 30. "Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede

permanecer, sino que ha llegado su fin. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo." Esta es la palabra del Señor. Pueden sentarse.

Vamos a examinar esta mañana cuatro verdades vitales de este pasaje, que revelan lo que les sucede a las personas que se endurecen ante la verdad de quién es Jesús. Y luego vamos a ver las acusaciones ilógicas contra el poder de Jesús. Y de ahí, vamos a ver la promesa de misericordia del Señor Jesús. Y luego concluiremos con una advertencia solemne de condenación eterna por la blasfemia contra el Espíritu Santo.

Notemos en el versículo 22 la llegada de los escribas que vemos aquí, los cuales habían venido de Jerusalén. Estos no eran espectadores locales sin educación. Al ir estudiando este texto, sabemos que eran eruditos altamente educados, que eran expertos legales y autoridades de alguna clase de su grupo religioso, y que fueron enviados desde la ciudad de Jerusalén para investigar ahora al Señor Jesús. Y estos escribas eran hombres dedicados a preservar sus tradiciones humanas. Recuerden que todo para ellos eran las leyes orales, y eso viene de su propio libro llamado la Misná, y se sentían ofendidos porque Jesús no honraba sus reglas legalistas hechas por hombres. Vimos eso antes en la situación del día de reposo, ¿verdad? Pero cuando lleguemos a Marcos 7:1-13, que no voy a leer por causa del tiempo, pero cuando lleguemos allí, lo haré dentro de varias semanas, solo les comparto que Jesús reprendió a los fariseos y a los escribas por elevar las tradiciones religiosas hechas por hombres por encima de los mandamientos reales de Dios, lo cual resultó en una hipocresía total y en su religión vacía.

Y ahora vemos aquí en este texto a los fariseos y a los escribas, que eran intérpretes de la ley del Antiguo Testamento, y eso los llevó a este momento en que están llenos de ira, llenos de celos y de un odio que había crecido tan profundamente que formaron alianzas oscuras para luego destruir al Señor Jesús. Y su abuso violaba gravemente la ley de Dios. Ya lo veremos.

Y permítanme hacer aquí un pequeño paréntesis. Se calcula que los fariseos y los escribas añadieron miles de reglas orales desde el tiempo en que estaban en el Antiguo Testamento hasta ahora en el Nuevo Testamento. Y eran demasiadas para llevar la cuenta, ¿verdad? Piensen en llevar la cuenta de

todas esas tradiciones orales en la mente, porque después de todo eran dadas de manera oral. No se podían escribir, por así decirlo. No es como hoy, que tenemos teléfonos celulares, que tenemos aparatos donde podemos retener tanta información. Piénsenlo. Y sin embargo estaban tan engañados que pensaban que la gente podía recordarlas, y mucho menos ellos mismos. De hecho, se contradecían a sí mismos, como recordamos cuando vimos la ilustración del día de reposo. Y así, llegamos a una etapa en que ellos no obedecen sus propias tradiciones orales. Y entonces el Señor Jesús los reprende por su necedad.

El Señor Jesús hizo una acusación formal contra los escribas y los fariseos. Y vemos esto en Mateo 23. Él dice estas palabras; solo voy a resaltar el versículo 4 de ese pasaje. Él dice: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar," queremos decir, cargar estas tradiciones orales, "y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas." Así es. Ninguna obediencia ni siquiera a sus propias tradiciones orales. Esto es hipocresía, ¿verdad?

Y así, noten ahora, volviendo a nuestro texto en Marcos, que él pasa rápidamente por encima de ciertos detalles y se vuelve de inmediato a la acusación lanzada por los escribas a su llegada, y Marcos registra la calumnia dicha directamente contra el Señor Jesús. Miren conmigo su malvada acusación en el versículo 22: decían "que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios."

Y ahora voy a traer cierta comprensión de algunos detalles que nos ayudan a ver por qué en este punto dicen estas palabras. El texto es de Mateo 12:22, y también Lucas 11:14 registra cómo un hombre endemoniado que no podía hablar fue traído al Señor Jesús, y Él echó fuera el espíritu malo. Mateo 12:22 dice así: "Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo," no podía hablar, "y le sanó," Jesús le sanó, "de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?"

Así que el punto de la multitud era que no podían negar que lo que acababa de ocurrir era un milagro. Y la gente estaba asombrada por las palabras allí. Y se preguntaban: ¿No es éste el Hijo de David? Y se preguntaban si Jesús era entonces el Mesías tan esperado, el Salvador y Rey que Dios prometió al rey David. Por eso dijeron estas palabras. Después de todo, Él es descendiente de su linaje real, el Señor Jesús, del rey David, quien luego reinará en su trono para siempre. Y el texto allí es 2 Samuel 7:12-16. Y así, la creencia judía del

primer siglo era que el Hijo de David era un título directo del Mesías. Así que están diciendo: "¿Es éste el Mesías?"

En otras palabras, sin embargo, los escribas recurrieron a la calumnia suprema en Marcos. Afirmaron que Jesús estaba poseído por Beelzebú. Ahora, permítanme darles la historia detrás de esta palabra, porque no siempre fue Beelzebú. La historia se remonta a un nombre originado en Baal-zebub. Y este era un dios filisteo adorado en la ciudad de Ecrón, cuyo nombre se traduce más o menos como el señor de las moscas. Solo piensen en insectos que pululan cubriendo un cadáver. Y ese fue el resultado de lo que vemos en 2 Reyes capítulo 1, versículo 2. Traigan al señor de las moscas. Y así, escritores posteriores alteraron el nombre a Beelzebul. Muy bien. Así que todavía no llegamos a Beelzebú, sino a Beelzebul, que es un nombre para el señor del estiércol. El señor del estiércol. Así que es deliberado, si no lo han visto, es insultar y burlarse de la adoración pagana misma de dioses extranjeros. Recuerden que este es un dios filisteo.

Ahora bien, la alteración que vemos aquí ahora en el Nuevo Testamento con el uso de la palabra Beelzebú es entonces otro nombre para Satanás mismo. Así que aquí es adonde hemos llegado con la palabra Beelzebú, igualando al Señor Jesucristo con Satanás mismo, quien es el principal enemigo espiritual de Dios. ¿Verdad? Vemos el nombre, el padre de mentira, diciendo que Jesús es el padre de mentira. Qué acusación tan malvada.

Y argumentaban que Jesús echaba fuera los demonios usando la autoridad del príncipe de los demonios. Como vemos en el texto, esta acusación tan fuerte era en esta etapa el ataque más fuerte que los escribas y los fariseos pudieron inventar. Cuando los hombres rechazan la verdad de Dios, llaman a la luz tinieblas y a las tinieblas luz.

Así que Jesús respondió a su acusación de inmediato, volteando su argumento al revés. Miren conmigo los versículos 23-26. No voy a leer todo el texto, pero quiero que resaltemos aquí del texto el versículo 23. Así es como el Señor responde a su perversa calumnia: "Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?"

Jesús no huye, sino que más bien llama a Sus acusadores directamente a Sí mismo de entre la multitud. Está diciendo: "Acérquense. Permítanme decirles algo muy importante." Y va a exponer su necedad, su argumento, y mostrar que son ilógicos en su acusación. Va a presentar aquí dos parábolas.

Primero, vemos en el versículo 24 un reino dividido. Él continúa y dice: "Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer." Y luego la segunda, una casa dividida. "Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer." Ambas parábolas enseñan el mismo punto. Ya sea una nación o una familia, los conflictos internos traen un colapso total.

Y así Jesús aplica este principio universal al reino de Satanás en el versículo 26. Miren conmigo allí. Él dice: "Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin." Ha llegado su fin. Si Satanás estuviera dando poder a Jesús, por así decirlo, para echar fuera a sus propios espíritus malos, Satanás estaría entonces destruyendo activamente su propio reino. Eso es lo que Él está diciendo aquí. Y así, las fuerzas de Satanás no trabajan unas contra otras. Él está dando a entender esto. No, ¿para qué propósito trabajan juntas? Están unidas en su deseo de esclavizar y destruir las almas humanas. Trabajan juntas con ese propósito.

Piénsenlo. ¿Qué ha estado haciendo Jesús? Sanando, echando fuera demonios, no destruyendo, sino dando vida. Así que está volteando su argumento al revés. Y así Él dice, en esencia, que las acusaciones de los escribas no solo eran malvadas, sino completamente absurdas. ¿Verdad? Y la conclusión es clara. Sería irracional y contraproducente que Satanás echara fuera a sus propios demonios, trabajando así contra su objetivo principal, su propósito malvado de destruir almas.

Así que, entonces, si Satanás estuviera haciendo esto, como afirmaban los fariseos, su reino se derrumbaría de inmediato, y si actuara así, sería el fin de Satanás; como Él dice, estaría acabado. Así que Jesús no echa fuera los demonios por la autoridad de los príncipes de los demonios. No, Sus milagros son hechos por el poder de Dios. Amén.

Jesús da una refutación adicional. Él dice que va a profundizar en esto todavía más. Es como decir: "Muy bien, ahora ustedes se han mostrado en escena completa y a todo color, por así decirlo." Va a refutar con más fuerza y más claridad que Su autoridad sobre los espíritus inmundos es más bien una obra clara y poderosa del Espíritu Santo. Y primero va a dar una ilustración aquí en el versículo 27. Así que Él dice: "Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa."

Así que esta es la analogía. Comencemos con el hombre fuerte. ¿Quién es el hombre fuerte en el texto? Es Satanás. Satanás, que tiene a la humanidad

caída y la tiene espiritualmente cautiva por sus prácticas demoníacas. Y luego pasamos a la casa del hombre fuerte. Este es el dominio de tinieblas de Satanás en esta tierra. Como sabemos por otros textos, él es el príncipe de la potestad de este aire. Por un tiempo, Dios en Su soberanía le permite hacer lo que quiere, pero eso tendrá un fin. Y luego pasamos a los bienes y las posesiones. Estas son las almas preciosas de las personas mantenidas cautivas bajo el poder demoníaco sobre el pecado. Y luego, en cuarto lugar, el que ata. Este es el Señor Jesucristo mismo.

Y ahora, con esas comprensiones, volvamos al texto, y vemos que, lejos de trabajar junto a Satanás, el Señor Jesús estaba conquistando activamente su dominio por medio de Su victoria sobre la tentación. Como vimos al comienzo mismo de la introducción a Marcos, en el desierto, Él derrotó allí a Satanás, y vemos la continuación de eso en todo Su poderoso ministerio en la tierra, y luego Sus declaraciones llenas de autoridad que vemos una y otra y otra vez, que cuando Él dice algo, suceden cosas que ningún hombre podría hacer excepto el Mesías. Y ese es el Señor Jesucristo ahora aquí atando al hombre fuerte de una vez para siempre. Él es el único que puede atar al diablo. No cualquier ser humano. Nunca se engañen pensando, como mucha gente dice hoy, en el nombre de Jesús o en el nombre de fulano te echo fuera. No, solo Jesús puede hacer eso. Solo Jesús puede hacer eso.

Así que cada vez que Jesús echaba fuera un demonio, estaba poniendo en libertad a un cautivo, liberando un alma del reino de las tinieblas al reino de Su amado Hijo Jesús. ¿Verdad? Así que Él temor, y Él demuestra esto por Su llegada, Su llegada física aquí a la tierra, mostrando Su mismo poder. Así que Jesús ha venido para atar a Satanás, saquear su dominio, y luego rescatar almas, rescatar almas de hombres y mujeres. Y aquí, por si no se ha dicho lo suficiente, Jesús es infinitamente, infinitamente más fuerte que Satanás. Eso es lo que debemos llevarnos de este texto.

Vean, este atar le permite a Jesús redimir almas que antes estaban endemoniadas, mantenidas cautivas por su dominio, el del diablo, y traerlas a Su reino. Esa es una obra espiritual. No es una estrategia. No es algo que uno pueda inventar en su mente: tomé la decisión de confiar en Jesús. No, esta es una obra espiritual de un reino a otro. Ustedes no pueden hacer eso. ¿Pueden alcanzar su alma y llevarse a sí mismos a otro reino? No. Absolutamente no.

Así que ahora veamos más cuidadosamente los versículos 28 al versículo 30. Él continúa; esta es la primera vez que Marcos registra una afirmación que Jesús seguirá haciendo una y otra vez. Esta palabra, de cierto, o en verdad.

Esta es la primera vez que Marcos registra esta declaración de autoridad divina. Y así dice, Jesús dice: "Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean." Así que quedémonos en ese texto. Él introduce otra vez la palabra: "De cierto os digo."

Este es el Señor Jesús dando una promesa de misericordia. Aun así, otra vez, quiero que noten a lo largo del texto cómo Él está siendo misericordioso con los escribas y los fariseos. Les da una respuesta para que tengan la oportunidad de corregirse. Vean, ese es el Señor Jesucristo. Aun a Sus peores enemigos, Él todavía les dará misericordia tras misericordia tras misericordia. Este es solo otro ejemplo de Su promesa de misericordia.

En el versículo 28, Él les dice esto después de las parábolas, todos los pecados, lo voy a repetir: "Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres." Vean qué fuente tan extraordinaria de gracia es dada. Eso es la gracia. Ellos no merecen esto. Ellos no merecen esto. Nosotros no merecemos esta clase de gracia.

¿Cuántas veces pueden recordar, si ustedes son creyentes en Cristo en este lugar? Esto nos va a humillar. ¿Cuántas veces han dicho el nombre de Jesús de manera inapropiada? ¿Cuántas veces se enojaron con Jesús? Vean, no seamos demasiado duros con los fariseos y los escribas, porque después de todo, todos tenemos el mismo corazón. No nos engañemos. Esto debería humillarnos mucho: cómo el Señor Jesucristo responde a los fariseos y a los escribas, y ahora a nosotros.

Vean, no importa cuán vergonzosos o escandalosos o profundos sean los pecados de una persona, la misericordia de Dios en Cristo es suficiente para limpiar todo corazón verdaderamente arrepentido. Amén. El pecado se refiere, otra vez, a no alcanzar la norma de Dios. Y como sabemos, la norma de Dios es tan alta que vemos en Romanos 3:23 que señala la trágica realidad: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." Esos somos todos nosotros. Todos nosotros hemos quedado cortos de la santa norma de Dios.

Así que la promesa de Jesús se extiende a los hijos de los hombres. Simplemente significa todos los seres humanos. Y quiero que entiendan esto, porque Él lo deja explícitamente claro. Hijos de los hombres, seres humanos, ¿por qué? La promesa de perdón no se extiende a los pecados de Satanás ni de sus demonios. Por eso Él lo dice claramente, explícitamente. No, ustedes son los únicos. Ningún demonio será jamás perdonado, ni Satanás.

Recuerdo una vez que estaba predicando en la calle, y estaba predicando sobre Apocalipsis, y un señor se me acercó y me dijo: "¿Será Satanás perdonado alguna vez?" Y este fue el texto que le compartí, y no tuvo nada que decir. Vean, esto es lo que pasa cuando el Señor Jesús habla. Esta es una imagen del juicio del gran trono blanco. Nadie quedará con excusa. Todos serán juzgados de manera absolutamente apropiada. Igual que la imagen de aquel hombre, él no tuvo qué decir. Era como: "Bueno, miren."

Así que los hijos de los hombres tendrán la oportunidad de que todos sus pecados sean perdonados. Y Jesús deja explícitamente claro que con todos los pecados Él incluye el pecado de blasfemia. Y llegaré a eso. Él añade esta blasfemia que ellos pronuncian. Lo ven en el texto: "Y las blasfemias cualesquiera que sean." Pero Él lo detiene con dos puntos. Quiero decir, en el idioma inglés hay dos puntos, porque lo contrario está ahí: hay una excepción. Y llegaremos a eso.

Pero permítanme explicar qué es la blasfemia. Para quienes no saben qué significa la palabra blasfemia, la blasfemia es, quiero que sepan lo que significa. Vean, durante el ministerio terrenal del Señor Jesús, la blasfemia era considerada una de las transgresiones más graves de la ley. Tenía raíz, tiene su raíz en el idioma griego original. Esta palabra significa pronunciar calumnia, profanar lo que es santo o decir palabras dañinas. Quiero que capten esa parte clave. Profanar lo que es santo. ¿Ven cómo surge en este texto? Inmundo por lo que es limpio. Espíritu inmundo por el espíritu limpio del Espíritu Santo. ¿Ven eso?

Pero en un sentido más amplio, este pecado abarca cualquier palabra, cualquier conducta de la vida de uno o una postura interior del corazón que profana las cosas santas de Dios. Así que en el fondo representa un insulto intencional dirigido hacia el Todopoderoso mismo. Esta es una transgresión grave de la ley.

La seriedad absoluta de hablar con desprecio contra el santo nombre de Dios está expuesta solemnemente en las Escrituras del Antiguo Testamento, que ahora les leeré del libro de Levítico. Aquí está: "Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera." Levítico 24:16.

Noten la repetición. Ser muerto, dos veces. Otra vez, cuando las cosas se repiten en el idioma hebreo es para dar énfasis. Esto es serio.

Pero gracias a Dios. Gracias a Dios que el Señor Jesucristo viene y dice: "Voy a hacer algo." ¿Y qué hace? Efesios 1:7 dice así: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia." Gracia sobre gracia sobre gracia; se suponía que debíamos ser muertos según la ley del Antiguo Testamento. Cada vez que blasfemábamos el nombre de Dios, debíamos ser muertos. Eso es gracia. ¿Lo ven? Efesios 1:7, la sangre, Él se sacrificó para que no tengamos que morir. Este es un gran consuelo para cualquiera que haya pecado contra el nombre de Jesús o lo haya blasfemado.

Sin embargo, en el versículo 29 presentamos la advertencia más solemne de toda la santa Escritura, como mencioné en la introducción. Miren conmigo. Este es un versículo de transición desde el versículo 28: "Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno." Y luego Marcos añade: "Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo," que fue hecho por un espíritu inmundo.

Entonces, ¿qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo? Puede que se lo pregunten. El evangelio de Mateo da un relato paralelo de esta sección de nuestro versículo y relata un suceso en el que Jesús añade una advertencia adicional a Marcos 3:29. Y permítanme leérselo para que entiendan el contexto completo de este texto. Mateo registra: "A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero."

Así que el título Hijo del Hombre es el Señor Jesucristo. Y eso se encuentra en Daniel 7:13-14. Él usa repetidamente el título Hijo del Hombre, diciendo que Él es el Mesías. Él es el Mesías. Él es el Mesías. Así que aquí Jesús distingue entre hablar contra el Hijo del Hombre mismo, el Mesías, y hablar contra el Espíritu Santo, otra vez, que en inglés se usa de manera intercambiable con la expresión Holy Ghost. Así que Él explica que, mientras que hablar contra el Mesías puede ser perdonado, la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada.

Así que nuestro Señor Jesús pronunció estas palabras para indicar que las personas que al principio lo rechazaron como Mesías, aun aquellas involucradas en condenarlo a la cruz, podrían después hallar verdadero arrepentimiento y recibir perdón completo. Esto es verdaderamente notable. Y de hecho vemos que esto se cumple: los que blasfemaban el nombre de Jesús, como los fariseos, como los escribas, y aun los que estaban alrededor de Él en la cruz, recibieron oportunidades de perdón.

Permítanme compartirles que, después de 50 días, en el día de Pentecostés, él les habla a los que blasfemaban a Jesús. Permítanme leérselo. Hechos 20, mejor dicho Hechos capítulo 2, versículos 36-41. "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación." Versículo 41: "Así que, los que recibieron con gozo su palabra fueron bautizados." Así que, los que recibieron con gozo su palabra fueron bautizados.

Y permítanme detenerme ahí. Solo piensen en la convicción que tuvieron. Un momento. Acabo de blasfemar una y otra y otra vez. Un momento, voy a recibir perdón. Eso es gozo. Ellos no merecen esta gracia, pero aun así Dios ofrece esta gracia.

Y luego el versículo 42. Versículo 42. Mejor dicho, versículo 41. Continuando: "Y se añadieron aquel día," el mismo día, "como tres mil personas." Eso es mucha gente. Esos son muchos de los seguidores de Jesús que quizás se habían apartado. Pero Jesús no se aparta de Sus ovejas perdidas. Así que estas son escrituras del libro de Hechos que demuestran que al menos algunos que habían hablado contra el Hijo del Hombre fueron perdonados. Otra vez se cumple la afirmación de Jesús en Mateo 12:32: todos los pecados que son contra el hombre serán perdonados.

Pero cuando una persona endurece repetidamente su corazón contra la convicción de pecado que da el Espíritu Santo, y atribuye explícitamente la verdad de Dios a Satanás, rechaza el remedio mismo para su pecado. Entiendan esto, porque sin la obra del Espíritu no hay convicción. Sin convicción, no hay arrepentimiento. Sin arrepentimiento, nunca hay perdón. Se vuelve culpable y enfrenta la condenación eterna.

Como dijo Jesús en Marcos 3:29, la frase "jamás perdón": cuando lo ven, no deberíamos usar absolutos, es decir, nunca deberíamos decir nunca o siempre, porque no podemos cumplir nuestra promesa. Pero cuando el Señor Jesús dice siempre o nunca, lo dice en serio al cien por ciento. Así que cuando Él dice jamás perdón, realmente quiere decir eso. Así que la frase, otra vez,

es una ventana de arrepentimiento que se está cerrando si se sigue repitiendo la asociación del Espíritu Santo con el espíritu de los demonios. Esa es la peor ofensa. Esa es la peor ofensa.

Piensen en el faraón del Éxodo como ejemplo. Él endureció su corazón contra Dios una y otra y otra y otra y otra vez. ¿Y entonces qué pasó? Entonces Dios endureció su corazón. Entonces Dios endureció su corazón. Vemos eso en Éxodo 8:15. Por eso esto es solemne. Esto es serio.

Los escribas y los fariseos vieron la bondad de Cristo. La vieron. Vieron vidas cambiadas, o la vida que se les hizo evidente por medio de los milagros que Él hizo. Pero aun así afirmaron que Él estaba poseído por el diablo.

Permítanme terminar aquí. Si ustedes están sentados aquí esta mañana, esta tarde, y han sido atormentados por el temor de haber cometido este pecado imperdonable, quiero que oigan esto, y quiero que lo oigan con mucho cuidado. Si les preocupa haber cometido el pecado imperdonable que no recibirá jamás perdón, como dijo Jesús, la misericordia de Dios prueba que todavía no lo han cometido. ¿Qué quiero decir con eso? Si todavía están aquí escuchando y no han cerrado su corazón a la verdad de Jesús, la puerta todavía está abierta. La puerta todavía está abierta para ustedes. La misericordia de Dios se les extiende ahora mismo.

Un alma que ha blasfemado contra el Espíritu Santo está completamente endurecida, completamente cerrada, ya no puede ser abierta. ¿Son ustedes así, o son alguien que dice: "Lo creo. Por primera vez, creo esta verdad. Creo lo que Jesús está diciendo aquí. Creo que todavía hay misericordia y gracia para mí"? Entonces, ¿por qué no vienen a confiar en Él como su Salvador y Señor personal? Reciban el perdón de todo su pecado por la preciosa sangre que Él derramó en la cruz. Él derramó Su sangre por ustedes para que no tengan que recibir la muerte. No tienen que recibir la muerte. No tienen que recibir la muerte espiritual. Pueden vivir por toda la eternidad en una relación de amor con su Salvador.

Vean, eso es el amor verdadero, ¿no es así? Sacrificial. No es una cosa emocional. No es algo de lo que uno se ríe y bromea. Cuando el Espíritu de Dios obra en ustedes, la convicción es algo serio. Ustedes han ofendido a un Dios santo. Con Él no se juega. A Él hay que tomarlo por Su palabra, y ustedes deben responder de la manera en que Él quiere que respondan.

Él les dice, el Señor Jesús les dice: todos los pecados serán perdonados. ¿Creen eso? ¿Creen que Él ha pagado por todos sus pecados en la cruz?

¿Todos? O, Él dijo: "Consumado es." No se puede añadir ni quitar a esa verdad.

Quiero darles la oportunidad de hablar conmigo. Si Dios les está hablando ahora mismo, vengan a hablar conmigo. Si alguien está esperando, solo esperen. Hablaré con ustedes. Solo siento que alguien aquí esta mañana necesitaba oír este mensaje, necesitaba oír las palabras de Jesús, que de verdad lo oigan directamente de Él.

Permítanme orar ahora. Padre, ha llegado el momento en que tenemos que cerrar esta parte de nuestra adoración.

Pero Padre, si hay alguien aquí que necesita venir a Jesucristo como su Salvador y Señor personal, que sabe que ha pecado contra Ti y contra Ti solo. Padre, oro que les hables por medio de Tu silbo apacible y delicado, por medio de las mismas palabras de Cristo, que todos los pecados serán perdonados. Oro que reciban esta verdad, que experimenten esta promesa y que sigan adelante y vivan, como dijo Jesús, como una nueva criatura en Cristo Jesús. Padre, es una obra seria que está completamente en Tu soberanía, Tu control. Oro que haya predicado fielmente Tu palabra. Oro que hoy las personas lleguen a conocer personalmente a Tu Hijo Jesucristo como su Salvador y Señor.

Pero también oro, no puedo pasar por alto a los que son creyentes aquí. El Señor Jesús también nos dijo a nosotros, cuando nos mostró cómo orar: si no perdonan a sus hermanos y hermanas en Cristo, el Padre no los perdonará. Y sabemos que esta es una imagen de la comunión.

Y así, si hay alguien aquí que es creyente y siente que sus oraciones no te están llegando, que las respuestas no vuelven, puede ser porque no han buscado el perdón. Y así oro también por ellos. Si les estás hablando y mostrándoles sus pecados de haber pecado contra un hermano o una hermana en Cristo. Oro que el Espíritu Santo les muestre que deben hacerlo para recibir de nuevo la comunión contigo, Padre, donde su estancamiento espiritual, por así decirlo, comience a volver al crecimiento, y a llevar fruto, como Jesús prometió que el que permanece en Él, que permanece en Sus mandamientos y aun en Sus palabras, como cuando llego al texto del Padre Nuestro, que así es como te amaremos cuando cumplamos Tus palabras.

Así que, Padre, por favor bendice estos dos fines, para que Tú seas glorificado en todo esto y Cristo sea entonces exaltado. Entonces nuestra iglesia será la iglesia de Cristo, la santa esposa que es pura y presentable ante Ti como olor

fragante en nuestras oraciones y en nuestras vidas. Gracias, Padre, por todo lo que harás aquí hoy. En el nombre de Jesús oro. Amén.